

Los álbumes sin palabras en Educación Infantil.
La perspectiva del narrador oral como lector
competente

Alumna

Sheila Hernández Morales

Tutor

Jesús Díaz Armas

Curso 2017/2018

Modalidad: Investigación

Convocatoria: Septiembre

TÍTULO: Los álbumes sin palabras en Educación Infantil. La perspectiva del narrador oral como lector competente.

RESUMEN

Este trabajo de fin de grado pretende indagar acerca de los retos que plantean a los mediadores (los adultos que median entre los libros y los lectores infantiles): los llamados álbumes silentes o álbumes mudos.

Para ello, se ha realizado, en primer lugar una revisión teórica acerca de estos nuevos formatos: álbum ilustrado o álbum narrativo (un tipo de libro dirigido a niños con escasa competencia lectora en el que la imagen es tan importante o más que la palabra) y álbum silente (una variante o evolución a partir del anterior que se caracteriza por carecer de palabras y basarse tan sólo en la imagen) y, en segundo lugar, acerca del concepto de lectura, entendida como proceso de constante emisión y verificación de hipótesis por parte del lector a partir de las señales del texto, ya que la existencia de álbumes ilustrados y álbumes silentes ponen a prueba los tradicionales conceptos de lectura como decodificación de un texto formado con palabras.

Debido a esto, se ha realizado una primera aproximación a este problema a partir de un grupo de mediadores altamente especializados: los narradores orales. Para esto, se ha elaborado un breve cuestionario que hemos hecho llegar a cuatro informantes distintos que utilizaban este recurso en sus espectáculos, pretendiendo conocer cuáles son los retos que este nuevo tipo de libro les plantea y cuáles son las estrategias que utilizaban para su actualización (su narración o interpretación) ante un público infantil.

PALABRAS CLAVE

Álbum silente; lectura literaria; narración oral

ABSTRACT

This dissertation aims to investigate about the challenges posed to mediators (adults who mediate between books and children's readers): the so-called silent albums.

For it, firstly, a theoretical review has been done in relation to these new formats:

illustrated album or narrative album (a type of book aimed at children with poor reading competence in which the image is as important or more than the word) and the silent album (a variant or evolution based on the previous one since it is characterized by the lack of words and based only in the image). Secondly, it is also about the concept of reading, understood as a process of constant emission and verification of hypothesis by the reader based on the signals of the text, since the existence of illustrated albums and silent albums test the traditional concepts of reading as decoding a text formed with words.

Due to this, a first approach to this problem has been made from a group of highly specialized mediators: the oral narrators. For this, a brief questionnaire has been prepared aimed at four different informants, who used this resource in their shows, pretending to know the challenges that this new type of book poses to them and what type of strategies they used to update them (their narration or interpretation) in the presence of a children's audience.

KEY WORDS: Silent album; literary reading; oral narration

ÍNDICE

Introducción	5
Fundamentación	6
Marco teórico	7
Problema de investigación	13
Hipótesis	15
Objetivos	16
Metodología	17
Análisis de los resultados	18
Discusión	27
Conclusiones	29
Bibliografía	30
Anexos	31

INTRODUCCIÓN

En los primeros años de vida de los niños y niñas, es decir, en la etapa de Educación Infantil e, incluso, los primeros años de la etapa de Educación Primaria, resulta muy importante el desarrollo y la estimulación del lenguaje oral.

En un principio, los enfoques logopédico y pedagógico se basaban casi exclusivamente, al abordar el aprendizaje de la lectura y la escritura, en los prerrequisitos del lenguaje, como la memoria, atención, discriminación auditiva, etc., la forma del lenguaje, como los componentes fonético-fonológico, contenido del lenguaje, como el léxico y la semántica y, de forma más difusa, se dedicaban a lo que es el uso de ese lenguaje (pragmática).

Más tarde, fueron apareciendo nuevos materiales en los que se le daba mucha más importancia a los aspectos pragmáticos, sin dejar de trabajar los prerrequisitos mencionados anteriormente. Uno de estos materiales es el cuento, el cual engloba a los álbumes ilustrados, los libros de imágenes, los cómics y, más tarde, el álbum silente o sin palabras.

Los álbumes ilustrados constituyen un producto que resulta ser más que un objeto de consumo, es más bien, un bien cultural y de una gran calidad, ya que permite y ayuda al niño evolucionar y adquirir todas aquellas herramientas lingüísticas conceptuales, emocionales, morales, etc., que le van a ayudar a crecer y desarrollarse de manera integral para el futuro, siendo este un proceso que dura prácticamente toda la vida y que comienza a edades tan tempranas.

Todo esto entendiendo que leer no es simplemente un proceso de decodificación del lenguaje, sino un proceso que incluye interacción, interpretación, comprensión y expresión, así como también la emisión y verificación de hipótesis a partir de los signos del texto por parte del lector.

Antes de llegar al proceso de decodificación, los niños pasan por el proceso de prelectura, en el que, sin saber aún cómo funciona el código de la lectoescritura, son capaces de interpretar todo lo que ven.

Teniendo en cuenta el punto de vista de Berger (1972), se parte de la base de que la vista se desarrolla antes que el habla, lo que permite hacer asociaciones y establecer conexiones en el mundo que rodea al niño, sin necesidad de contar con el poder de la palabra, el cual no es necesario para que el niño empiece a comprender su entorno desde edades tempranas.

Teniendo en cuenta estas ideas, el objeto de estudio de este trabajo, radica en el álbum silente, cuyas características lo convierten en una potencial herramienta de trabajo de acuerdo a sus estímulos visuales, convirtiéndolo en fundamental para el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños, ya que estos deben interpretar las imágenes que se muestran en los mismos para poder comprenderlos. De hecho, de acuerdo a estudios enfocados en las fases del proceso de prelectura de los niños, se comprueba que lo primero que perciben los niños son las imágenes, desarrollando estrategias para aprender a analizarlas, hacer hipótesis e interpretarlas, sin necesidad de saber decodificar el lenguaje escrito.

FUNDAMENTACIÓN

Esta investigación está enfocada con relación a las estrategias o pautas utilizadas por los narradores orales a lo largo de su trayectoria profesional, quienes llevan años dedicándose a trabajar con álbumes infantiles, silentes o no, y por lo tanto, los convierte en los más indicados para dar a conocer cómo se podría trabajar con este tipo de álbum infantil en las aulas, dado que consideramos aquí a los narradores orales como lectores competentes o ideales, así que su experiencia nos parece que puede ser muy útil para los docentes y mediadores en general.

Esta investigación surge tras haber comprobado, al menos en mi experiencia personal, cómo los álbumes silentes o mudos son un material desconocido y escasamente utilizado en las aulas de Educación Infantil, a pesar de que me parecen un material fundamental para el desarrollo del proceso de lectura de los niños.

Dentro de esta investigación se intentará conocer la opinión de los profesionales de la palabra sobre este tema y se intentará exponer algunas soluciones o, en su defecto, algunas pautas o estrategias que podrían servir a los docentes sin necesidad de una formación específica, puedan darle el valor que se merece a este tipo de álbumes infantiles en las aulas.

MARCO TEÓRICO

El punto de partida son los álbumes infantiles. Comenzaremos por conocer la definición de álbum infantil, siguiendo el criterio de algunos expertos en el tema de la literatura infantil y juvenil.

Para Emma Bosch, “Álbum es arte visual de imágenes secuenciales fijas e impresas afianzado en la estructura de libro cuya unidad es la página, la ilustración es primordial y el texto puede ser subyacente” (Bosch, 2007, p. 41).

Esta investigadora además, da una explicación detallada de su definición, desglosándola en conceptos individuales, entendiéndose así que:

- **Arte visual** hace referencia a que el álbum es “un medio de expresión” que pretende “obtener una respuesta estética en el receptor a través del sentido de la vista” (Bosch, 2007, p. 41).
- **Imágenes secuenciales**, es decir, las imágenes presentadas son “una sucesión ordenada deliberadamente” (Bosch, 2007, p.41).
- **Fijas** porque las imágenes se presentan de forma estática e **impresas** haciendo referencia al formato en el que está presentado el álbum.
- **Afianzado en la estructura de libro** por los “elementos que este ofrece (portada, guardas, portadilla, páginas, tipo de papel, tintas, plegados, troqueles...)” (Bosch, 2007, p.42).
- **Cuya unidad es la página**, ya que “es la unidad de fragmentación de la secuencia” (Bosch, 2007, p.42).
- **La ilustración es primordial** porque “contiene información de capital importancia para la comprensión del mensaje y obliga a una lectura minuciosa” (Bosch, 2007, p.42).
- **El texto puede ser subyacente**, esta última afirmación hace referencia que “puede incluso desaparecer”, pretendiendo que el texto sea tratado como “un elemento más, como la tipografía, la maquetación, etc.” (Bosch, 2007, p.42).

Bosch elabora esta definición a partir de las realizadas por distintos expertos de distintos expertos en el tema de la Literatura Infantil, ya que, como veremos, hay diferentes

puntos de vista sobre el concepto de álbum y este puede ser considerado un material muy diferente dependiendo del enfoque.

Hay algunos autores y profesionales que definen el álbum basándose en su aspecto físico, en lo que se ve a simple vista.

Para la escritora e ilustradora catalana Teresa Durán, el álbum es simplemente un libro porque tiene todas las características físicas que tendría dicho objeto, “una de las características más importantes del álbum es su voluntad de impacto bibliófilo, ya sea a través del formato, del tipo de encuadernación, de las cubiertas, del papel o de la impresión, en lo concerniente a su presentación física” (Duran, como se cita en Bosch, 2007 p. 28).

Siguiendo por esta línea, para la editora Cecilia Silva-Díaz, de Ediciones Ekaré e investigadora en Literatura Infantil, el álbum es considerado como tal cuando cumple con las características del formato de edición, afirmando que “Cuando se habla de álbum, se hace referencia a un producto (usualmente de 24 ó 32 páginas) en el cual la gran mayoría (casi siempre todas las dobles páginas) contiene ilustraciones” (Silva-Díaz, como se cita en Bosch, 2007 p. 29).

Otros profesionales consideran el álbum desde el punto de vista del contenido y no desde su formato o aspecto físico, haciendo referencia a la relación existente entre texto e imagen.

Para Luis Miguel Cencerrado Malmierca, Técnico especialista de bibliotecas, para considerar un álbum como tal, cree que es necesario que haya texto e imagen, afirmando que “la característica fundamental de este tipo de obras es que se construyen a través del diálogo entre el texto y la ilustración” (Cencerrado Malmierca, como se cita en Bosch, 2007, p. 30).

La definición que dan Silva-Díaz y Teresa Corchete, especialista en Literatura infantil y juvenil (LIJ, en adelante), va un poco más allá, considerando el álbum como una mezcla de las definiciones anteriores:

La idea de un buen álbum es que todos los elementos del libro se pongan en juego al servicio de la historia. El texto y la ilustración (...) pero también el formato, el fondo de la página, la disposición de los elementos en ella, la tipografía, etc (Silva-Díaz y Corchete, como se cita en Bosch, 2007, p.32).

Siguiendo la idea de que los álbumes contienen texto y, por ende, se les puede considerar como un género o subgénero literario, Javier García Sobrino, escritor de Literatura Infantil, señala que “Uno de los géneros literarios más ricos afectivamente y, por tanto, más

emocionante, es el de los álbumes ilustrados” (García Sobrino, como se cita en Bosch, 2007, p.32).

Por otra parte, siguiendo la idea de que los álbumes contienen imágenes, hay expertos que consideran que el álbum es una secuencia de imágenes. Para Anthony Browne, los álbumes son libros, pero además “(...) planificar un libro ilustrado es como planificar una película, y así, lo primero que hago es componer un storyboard” (Browne, como se cita en Bosch, 2007, p.32).

Por último hay expertos que coinciden con Emma Bosch en que los álbumes son una forma de arte, como es el caso de Isabelle Forestier, pintora e ilustradora francesa que afirma que “(...) el álbum ilustrado abre el espíritu con su lenguaje simbólico, siendo el Arte su modo de comunicación” (Forestier, como se cita en Bosch, 2007, p.33).

Teniendo en cuenta todas estas ideas y definiciones anteriores, nos planteamos la cuestión de qué es el álbum silente o sin palabras y si podríamos considerarlo como un subgénero del álbum ilustrado.

Para Isabelle Nières-Chevrel, profesora de Literatura, el álbum sin palabras puede definirse como “una narración donde la imagen visual carga el peso del significado y donde la ausencia de palabras no es un simple artificio, sino es relevante y concuerda con la historia y la temática”. (Nières-Chevrel, como se cita en Arizpe Solana, 2013)

La autora Suzy Lee considera que el álbum silente es un tipo de álbum ilustrado, y cree además, que los álbumes ilustrados pueden adoptar muchas formas. “Un álbum ilustrado sin palabras sólo es una de las numerosas formas distintas que puede adoptar un álbum ilustrado” (Lee, 2015).

El escritor Román Belmonte también los considera un tipo de libros que se basan en la secuenciación de imágenes, señalando:

Un álbum sin palabras es la máxima expresión de las narrativas gráficas, es decir, libros que construyen una historia a base de la secuenciación de imágenes que, generalmente se basan en escenas que ocupan un lapso espacio-temporal definido (páginas sencillas, dobles o viñetas)” (Belmonte, 2017).

Emma Bosch y Teresa Durán, considerando este tipo de álbum como libro ilustrado, concretan una definición en la que el álbum sin palabras “es un tipo de libro ilustrado donde la imagen es imprescindible para la comprensión del mensaje. Los álbumes sin palabras carecen de texto y están formados exclusivamente por signos visuales” (Bosch, y Durán,

2009, p.40).

Emma Bosch considera que “son libros que narran historias fundamentalmente a través de imágenes” (Bosch, 2012, p.1). Los considera libros, pero a diferencia de su definición de álbum ilustrado en la que señala que en este tipo de libros el texto podía, o no, ser subyacente, Bosch afirma que “En los álbumes sin palabras el texto es subyacente” (Bosch, 2012, p.2).

Además, Bosch hace una clasificación, señalando tres tipos de álbumes silentes, apuntando primero que “Si fuéramos estrictos, no existiría ningún libro al que se pudiera etiquetar de álbum sin palabras, ya que todos contienen alguna. Título y créditos editoriales son textos inevitables en un objeto editorial” (Bosch, 2012, p.2).

Esta clasificación la lleva a cabo en función de cuántas palabras, según su criterio, podrían aparecer en los álbumes silentes, distinguiendo al final entre:

1. **Álbumes sin palabras:** “Exceptuando el título, el nombre de los autores y los créditos, no aparece ninguna palabra más en las páginas del libro” (Bosch, 2012, p.8).
2. **Álbumes casi sin palabras:** “(...) considerado aquellas narraciones concebidas primordialmente con signos visuales pero que incluyen algunas palabras en sus páginas. Éstas pueden ser palabras sueltas, frases, párrafos e, incluso, algunas páginas de texto” (Bosch, 2012, p.8).
3. **Falso álbum sin palabras:** “(...) son aquellos que, a primera vista, pueden parecer que no tienen palabras o que tienen muy pocas, pero después de observarlos con detalle, no pueden incluirse en la categoría casi sin palabras” (Bosch, 2012, p.8), Ya sea por tener muchas palabras concentradas en una sola página, ya sea por tenerlas escondidas bajo solapas, ya sea por ser onomatopeyas.

Si bien no es unánime la descripción del álbum silente, podemos intentar conocer qué aporta o qué requiere del lector este tipo de álbumes para poder comprender la historia.

Suzy Lee, en una entrevista que le hizo la editora Barbara Fiore, afirma que el lector tiene que utilizar la imaginación al leer, “Un buen álbum ilustrado deja espacio para la imaginación del lector, mientras que un mal álbum ilustrado no deja espacio, sino que lo llena por completo con las imágenes de un artista poco imaginativo” (Lee, 2015), dando a entender que los álbumes ilustrados, sean silentes o no, deben contribuir en esta tarea.

Por otra parte, Lee tiene claro que, para el lector, los álbumes sin palabras constituyen

un reto a la hora de tener que interpretar las imágenes para poder entender la historia que cuentan y, si el lector no conoce este tipo de álbum o no tiene desarrollada la habilidad de deducir, es probable que sea difícil poder comprender la historia.

Parece como si los libros sin palabras dijeran: «yo solo te lo muestro, tú tienes que sentirlo». En cierto sentido puede impresionar, pero también puede resultar frustrante, algo así como estar delante de un gran sabio silencioso. El lector tal vez no esté acostumbrado a los libros sin palabras. Aunque las imágenes son más intuitivas, eso no significa necesariamente que resulten más sencillas de comprender. Para leer álbumes ilustrados sin palabras son necesarias unas habilidades deductivas básicas y la capacidad de comprender los códigos y señales de las imágenes. Por consiguiente, es posible que se tarde un poco en «entrar» en el libro. (Lee, 2015)

Desde el punto de vista esta autora, el proceso de creación no es tarea fácil, puesto que “Los álbumes ilustrados sin palabras corren el riesgo de acabar siendo demasiado lógicos o aclaratorios por culpa de la ansiedad que produce la posibilidad de que el lector pueda no entender el argumento por la falta de palabras.” (Lee, 2015), no dejando espacio para que los lectores hagan sus interpretaciones personales, afirmando que “La parte más exigente del proceso creativo de los álbumes ilustrados sin palabras es la de guiar a los lectores y a la vez dejar abiertas todas las posibilidades para que puedan experimentar cosas diversas al leerlo.” (Lee, 2015).

Por otra parte, para Emma Bosch, el lector no solo tiene que descifrar o decodificar la imagen, sino que puede haber otros signos que interpretar, ya que los personajes de las imágenes pueden «comunicarse» con el lector de otras maneras que no son a través de texto.

(...) aún no habiendo texto escrito, en muchos casos sí puede saberse lo que los personajes dicen o piensan. Y se sabe porque el lector descifra la mímica facial, la expresión corporal y otros signos gráficos que acompañan a los personajes en el contexto dado (Bosch, 2015, p.17).

Para Emma Bosch y Teresa Durán, el lector realiza una interpretación personal del álbum, pudiendo coincidir, o no, con la idea original del autor, es decir:

La decodificación e interpretación del mensaje por parte del receptor puede no coincidir con exactitud al «original» puesto que como bien es sabido, el lector suele realizar una lectura propia según sus capacidades (podría, por ejemplo, desatender a ciertos signos o añadir a otros nuevos significados). (Bosch y Durán, 2009, p.41).

Bosch y Durán hacen hincapié en el tema de la atención, considerándola muy importante para poder comprender la historia que se muestra en las imágenes. Estando atento el lector y analizando bien cada detalle es cómo se logrará una buena decodificación del álbum.

Para conseguir una correcta decodificación de los signos visuales de los álbumes y en especial de los álbumes sin palabras éstos deberían leerse detenidamente, avanzando y retrocediendo en la lectura, y participando activamente en la interpretación de los mensajes. Leer detenidamente. El lector de un álbum sin palabras pronto descubre que debe prestar más atención en la lectura porque los contenidos sólo le llegarán a través de signos visuales y no puede contar con la ayuda del texto para anclar sus hipótesis lectoras (Bosch y Durán, 2009, p. 41).

Así mismo, la actitud que muestre el lector ante el álbum, también la consideran importante, afirmando que:

Un álbum sin palabras requiere del lector una participación y un esfuerzo importantes para completar las elipsis, imaginar los diálogos, seguir el flujo de la acción de una página a otra..., por lo que deberá tener una actitud activa, participativa y colaboradora. (Bosch y Durán, 2009, p. 42)

Por último, partimos de la idea de lectura, no como un proceso de decodificación de signos lingüísticos, sino como un proceso en el que hay que identificar, asociar, relacionar, comprender integrar, crear hipótesis e interpretar todos los estímulos visuales que se le presentan.

Antonio Mendoza Fillola, en su libro *Tú, lector*, hace referencia al proceso de lectura como una interacción entre el texto y el lector, en el que existe un “diálogo” entre estos y en

el que el lector aporta sus conocimientos para llegar a la comprensión del mensaje.

Leer implica una mutua influencia interactiva entre el texto y el lector y la lectura es un diálogo interactivo entre texto y lector; este diálogo es dirigido por el receptor mediante la aportación de todos sus conocimientos lingüísticos, paralingüísticos, extralingüísticos, enciclopédicos y culturales que le permiten hacer efectiva la comprensión de los mensajes escritos; incluso puede afirmarse de la lectura que es una experiencia en la que toda la personalidad del lector entra en interacción con el texto (Mendoza Fillola, 1998, p.57).

Por otra parte, el autor va más allá y considera la lectura como arte, dándole importancia a las estrategias que pone en práctica el lector para llegar a crear y a darle su propia interpretación al mensaje.

La lectura como arte supone el dominio de estrategias y tácticas personales para establecer las conexiones conceptuales y las correlaciones entre la forma de expresión y los significados atribuidos, encaminado todo ello hacia una lectura creadora, la cual requiere que el lector reconstruya el significado y sea capaz de elaborar su personal interpretación ante la sugerencia y estímulos ofrecidos por el texto (Mendoza Fillola, 1998, p.51).

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Al tratarse el álbum silente de un tipo de libro que es unánimemente considerado por los expertos como un material muy adecuado para el desarrollo de la competencia lectora y literaria, pero que plantea una serie de importantes retos al lector y, especialmente, al mediador, razón por la cual creemos que no está muy presente en el sistema educativo, queremos estudiar por qué razones un tipo de mediador altamente especializado lo utiliza en sus espectáculos de narración oral, qué estrategias utilizan para su comunicación al auditorio y qué retos, en su opinión, se plantean al lector y al docente con este tipo de libros.

Creemos que el problema que queremos estudiar es relevante, pues nuestros resultados podrían servir como guía para los docentes, pues muchos de ellos no utilizan este

tipo de álbum en las aulas, ya sea porque no lo conocen, ya sea porque no lo ven como una herramienta educativa, sino simplemente como un instrumento de ocio, ya sea porque no tienen la formación necesaria para conocer de su existencia o utilizar este tipo de álbumes.

Es importante, entonces, que los docentes conozcan los beneficios que pueden aportar los álbumes sin palabras en los procesos de lectura de los niños, entendiendo siempre que leer no es simplemente un proceso de descodificación.

Por otra parte, los álbumes sin palabras son un reto importante para el mediador. Una primera aproximación a los retos que supone el álbum sin palabras para un mediador adulto es lo que piensan y hacen los narradores orales con este recurso, entendiendo que sus respuestas nos pueden ayudar a desarrollar estrategias por parte de los mediadores.

Los narradores orales han sido los principales responsables de darle vida a todas esas historias, todos esos álbumes ilustrados, nombrados anteriormente, a través de sus interpretaciones.

Creemos que interpretar un álbum que contiene texto escrito, es lo más típico o usual, pero, cuando aparecen los álbumes sin palabras, ¿qué reto se les presenta a los narradores orales?, está claro que no es lo mismo interpretar y adaptar las palabras escritas de un álbum, que tener que interpretar solamente imágenes para crear, a partir de ellas, una historia, una narración, un texto y después recitarlos ante un público.

Entonces. ¿cómo lo hacen?, ¿qué estrategias, qué proceso utilizan los artistas de la palabra para hacerle llegar a su auditorio una historia que no está escrita?

Creemos que la creatividad y la imaginación juegan un papel fundamental en esta tarea, puesto que el objetivo que buscan los autores de estos álbumes es que se complete el mensaje y que, a través de la secuencia de imágenes, se construyan una o varias historias.

Se supone que los narradores han desarrollado estrategias de lectura a partir de la imagen y pretendemos conocerlas, para ver si los docentes pueden llevarlas a cabo en las aulas.

Otra de las incógnitas que se presentan es si se debe conocer bien el álbum, si es necesario analizarlo, buscarle el sentido a todas las imágenes, estudiarlo, manipularlo, etc., ya que el texto, la narración o la historia resultante, debe concordar con esas imágenes, tener sentido, ser sencilla de entender, completar.

Por otra parte, pretendemos conocer qué tipo de texto resultante, es decir, las palabras con que el narrador oral "traduce" el álbum silente, puede surgir a partir de un libro de este tipo.

Sabiendo todo esto, queremos comprobar si cualquier persona está preparada para

afrontar el reto que supone manejar o trabajar, un álbum sin palabras, ya que la imaginación, la creatividad, el manejo de la comunicación visual y del arte, se vuelven casi imprescindibles para poder llegar a darle forma a la historia que se pretende sacar de las imágenes del cuento silente.

Considerando a los narradores orales como lectores competentes o lectores ideales, además de buenos conocedores de las prácticas de lectura y narración en los centros, bien porque son docentes o porque están en continua relación con las aulas y los alumnos de Infantil y Primaria, pretendemos dar respuesta, con este trabajo de investigación, a todas estas incógnitas y problemas que se plantean.

HIPÓTESIS

1) Los narradores orales consideran que el recurso es muy adecuado tanto lúdica como educativamente.

2) Los eligen para su repertorio porque son un recurso que les brinda muchas posibilidades.

3) Los consideran adecuados para los lectores infantiles por los beneficios que aportan a los procesos de lectura, ya que ellos mismos tienen que desarrollar sus capacidades de interpretación, de atención, su imaginación y creatividad.

4) Este tipo de álbumes plantean un reto por el hecho de no tener texto.

5) Los narradores orales utilizan distintas estrategias para interpretar y hacer llegar su interpretación al público infantil.

6) Este tipo de álbum no solo puede estar dirigido al público infantil.

7) Los textos resultantes de la actualización por el narrador oral pueden ser muy diferentes (una narración, un poema, una escenificación monologal, una canción, un juego interactivo con el público, etc.)

8) Los narradores opinan que es necesario conocer muy bien el álbum antes de darlo a conocer al lector/espectador.

10) Las peculiaridades que ofrecen al lector los álbumes silentes permiten al mediador una extrema libertad para convertir el texto original en una historia totalmente diferente.

OBJETIVOS

1. Conocer la opinión, desde el punto de vista profesional, de los narradores orales, sobre los álbumes silentes.
2. Conocer qué estrategias utilizan los narradores orales con la intención de identificar cuáles podrían utilizar los docentes para narrar los álbumes silentes o hacer que los alumnos verbalicen las historias que se presentan a través de las imágenes.
3. Conocer qué retos plantean estos álbumes a la hora de ser narrados o interpretados, tanto por narradores como por lectores.
4. Conocer qué posibles aplicaciones en educación tiene este recurso, aparte de las ya identificadas para los álbumes por investigaciones anteriores: alumnos inmigrantes en contextos multiculturales, activación del proceso de lectura en alumnos de Infantil y Primaria, etc.
5. Saber qué beneficios pueden aportar a los prelectores y lectores infantiles.
6. Conocer qué álbumes son los más utilizados por los narradores con la intención de que sirvan de guía para los docentes que quieran trabajarlos.
7. Saber si se necesita formación específica para poder utilizar, de manera adecuada, este tipo de álbumes.

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo esta investigación, nos hemos basado en un análisis empírico de las estrategias utilizadas por los narradores orales a la hora de narrar un álbum sin palabras, así como su opinión acerca del objeto en sí, es decir, los álbumes y del problema de investigación nombrado anteriormente.

Primero hemos tratado de descubrir la información necesaria que nos ha parecido relevante para el tema tratado en este TFG para, así, poder comprender mejor el problema de investigación que nos planteamos.

La recogida de datos que se ha llevado a cabo es de carácter cualitativo, ya que se ha tratado de una encuesta, la cual incluye una serie de preguntas de carácter abierto, es decir, los encuestados podían responder libremente a cada una de ellas. Dicha encuesta se ha pasado de manera online a un grupo, previamente escogido, de narradores orales que sabíamos que trabajan o han trabajado con álbumes silentes que es el tema de investigación.

El cuestionario (Anexo 1) fue enviado a cinco narradores orales de distintas edades, trayectorias y comunidades autónomas, utilizándose para ello la herramienta Formularios de Google. Cuatro de los contactados contestaron, algunos de ellos por extenso, acerca de todos los aspectos por los que les preguntamos.

¿Quiénes son los encuestados?

Informante A: Tiene una trayectoria profesional de más de 15 años como mediadora de lectura.

Informante B: Lleva 20 años como narrador oral. Empezó dedicándose al teatro y luego descubrió, según sus propias palabras, “la literatura infantil y juvenil apta para la Narración Oral, incluyendo los libro álbum” y consiguiendo con el paso de los años “diferenciar las dos disciplinas”.

Informante C: En 2005 descubrió el mundo de narración oral, con lo cual lleva 13 años trabajando en ámbitos relacionados con ello. “Sin embargo, no es hasta 2009 que me dedico a esto profesionalmente”, es decir, que lleva 9 años como Narradora Oral profesional y, además, 3 años a tiempo completo. Es maestra y psicopedagoga y se ha dedicado, en ocasiones al ámbito de la educación, “pero la Narración Oral, el contar historias, contar para

todas las edades, contar con libro, con música... ha sido descubrir que era lo único que quería hacer”.

Informante D: Lleva dedicándose profesionalmente a la Narración Oral 9 años, “desde el año 2009”. Comenzó trabajando con Ernesto Rodríguez Abad, en “su compañía ERABAD con la que hacíamos cuentacuentos y pequeñas obras teatrales en colegios relacionadas con la literatura”. Y con los años se ha ido “profesionalizando en la palabra oral”.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

¿Qué opinan sobre los álbumes silentes?

Para el encuestado A, los álbumes silentes son, simplemente, "maravillosos". La razón que alega a continuación se relaciona sobre todo con el rendimiento que le saca como narradora oral: "Se pueden compartir con públicos muy diferentes".

Al encuestado B le interesan "como material artístico", no sólo como material de trabajo. Y, ya desde su punto de vista como narrador: "a la hora de oralizar pueden dar mucho juego, dependiendo de si las imágenes tienen una secuencia narrativa o no", aunque señala su complejidad, por un lado, pero también la posibilidad que da al narrador oral para crear una historia a partir del álbum silente.

Para el encuestado C, el álbum silente es especialmente útil para los narradores orales. Pero también para el lector, en general, que así tiene "una gran oportunidad para desarrollar mejor la *lectura de la imagen*".

El encuestado D contextualiza el concepto de álbum sin palabras dentro del concepto más amplio de álbum ilustrado, que llama "libro álbum". Y opina que "los álbumes más interesantes son los álbumes sin palabras" que, en otras ocasiones llama "álbumes mudos" o "libros silentes", aunque menciona también como elementos de interés en los "álbumes con palabras" que pueda haberse introducido "metaficción" o que haya contrapunto e incluso

contradicción entre imagen y palabra, citando a autores como Suzy Lee.

Para el informante D, que distingue entre las perspectivas del docente y del narrador oral, los álbumes sin palabras son importantes ahora más que nunca porque "nos hemos convertido en consumidores pasivos de estímulo visual", por lo cual los "libros álbum mudos abren una puerta a la imaginación, a la creación, a la creatividad, pero también a la reflexión, al pensamiento crítico y, sobre todo, a la ATENCIÓN" -escribe, en mayúsculas, subrayando este aspecto.

De hecho, la informante los considera ideales para los prelectores: "una perfecta herramienta para iniciar y desarrollar la expresión oral, la imaginación, la creatividad, el conocimiento de la estructura narrativa de una historia, etc."

Insiste en la necesidad de involucrar al niño "activamente, en el proceso de desciframiento de la imagen, guiándolo y mediando", pues "si enseñamos a los pequeños todas las cualidades que tiene la imagen, les estaremos ayudando a reconocer cómo la imagen puede sugerir muchas historias y les animamos a inventar, a crear y a FIJARSE en los detalles".

Por lo tanto, trabajar con álbumes sin palabras no sólo desarrolla la imaginación, sino también otras habilidades y actitudes que relaciona con el aprendizaje: "no solo tendremos niños más imaginativos, sino también más atentos, pacientes y reflexivos. Esta perspectiva es como docente, puesto que soy maestra de Infantil."

Desde la perspectiva del narrador oral, el informante D explica las grandes posibilidades que le ofrece un álbum mudo: "me permite jugar con [un] espectro de posibilidades infinitas con los cuentos. Crear historias, cambiarlas, adaptarlas, hacer partícipe al público... las imágenes llevan al lector a verse inmerso en la lectura desde una invitación lúdica, una invitación al juego. A entrar en el libro y desentrañarlo a su manera. Y esto fomenta, de paso, la inteligencia intrapersonal del niño."

¿Han tenido álbumes sin palabras en su repertorio? ¿Cuáles?

El informante A incluye, en su repertorio, álbumes de autores muy conocidos, como David Weisner (*Flotante, Martes, Vuelo libre*), Iela Mari (*El globito rojo, Estaciones, La manzana y la mariposa, Confundiendo historias*) y Suzy Lee (su trilogía compuesta por los álbumes *La ola, Sombras y Espejo*). Un álbum, bastante conocido también, con el que trabaja es Zoom, de Istvan Banyai, aunque utiliza otros álbumes como *El viaje de Max*, de David Gauthier; *La piscina*, de Ji Hyeon Lee, y *Árbol*, de Antonio Rubio y Óscar Villán.

El informante B trabaja con el cuento *OH!* de Josse Goffin, un álbum que, a primera vista, no sigue una secuencia narrativa.

Por otra parte, incluye en su repertorio *Ladrón de gallinas*, de Beatrice Rodríguez, y *Del otro lado del árbol*, de Mandana Sadat.

El informante C utiliza pop-ups que, dentro de los álbumes silentes, son de los más novedosos, como *Popville*, de Louis Rigaud y Anouck Boisrobert, y *Un punto rojo*, de David Carter y otros más conocidos como *Zoom (1 y 2)*, de Istvan Banyai. y *El globito rojo*, de Iela Mari. Utiliza también álbumes dirigidos, en primera instancia, a los más pequeños, como *En el cielo*, *En el jardín* o *Retahíla*, de Anette Tamarkin. Por último también menciona a la conocida autora Suzy Lee y su álbum *La Ola*.

El informante D hace distinción entre los álbumes que utiliza como narradora oral y como maestra, utilizando, en el primer caso: *La Ola*, de Suzy Lee, y *Caperucita Roja*, de Adolfo Serra, y, en el segundo caso, *Sombras*, *Pintores* y *Espejo*, de Suzy Lee y *El globito rojo*, de Iela Mari.

¿Por qué eligen los álbumes sin palabras?

El informante A los elige porque le resultan atractivos, ya que busca “contar historias bellas y con propuestas estéticas distintas”, aunque también, desde el punto de vista educativo, los considera un buen recurso para “decodificar imágenes y símbolos”.

El informante B se basa, primero, en su propio gusto para elegir los álbumes que quiere contar y, en segundo lugar, en el gusto que cree que tendrá el público. Además, basa su elección en el desafío personal, ya que “le supone un reto tener que contar y crear a partir de las imágenes”.

Desde el punto de vista educativo, utiliza los álbumes como recurso para sus clases de teatro porque cree “que estimula la creatividad y la imaginación”

Al Informante C no le interesa utilizar los álbumes para un fin educativo: “no quiero enseñar a leer o fomentar el aprendizaje de nada”. Opina que deberían considerarse como un

objeto o material lúdico “sin objetivos ni contenidos de por medio, sino como un juego, como una ofrenda de divertimento, sencillamente para el disfrute”, ya que considera que son recursos muy buenos para aprender a descubrir, “los libros son objetos para la curiosidad, para el afecto, para el descubrimiento compartido, para la soledad”, considerando además que sirven para desarrollar la imaginación, siendo “un punto de partida, un comienzo de todo lo que se pueda imaginar”.

El informante D considera que la imagen es un agente narrativo en la literatura infantil y que tiene la misma importancia que el texto o la lectura de este. “Un agente narrativo sumamente importante que tiene un lenguaje propio que hay que aprender a analizar y descifrar, así como la lectura y el proceso lecto-escritor”.

Considera que son importantes en el desarrollo integral del niño ya que “fomentan la imaginación, la creatividad, la inteligencia intrapersonal, visual-espacial y naturalista de cada alumno, el gusto por el detalle, la atención sostenida y el pensamiento crítico”.

Desde el punto de vista de los prelectores, cree que con la interpretación personal de los álbumes silentes consiguen aprender “la estructura básica de una narración”.

Desde su postura como docente afirma que trabaja “técnicas de ilustradores en las sesiones de arte”.

¿Qué reto les plantea un álbum sin palabras?

El informante A cree que es importante “escucharlo y descubrir elementos” para luego poder añadir su voz al conjunto y narrar la historia.

El informante B se centra en la sugerencia que le hacen las imágenes. Más allá de describirlas simplemente, el reto es “sacar la historia que me sugiere sin que sea una mera descripción de las imágenes”.

El informante C piensa que la dificultad está en la libertad que otorga este tipo de álbum, resultando “más difícil de llevar”, porque no hay nada que marque pautas. Considera importante “«escuchar »a la imagen y al libro en su totalidad con todos sus componentes paratextuales”, extraer lo que te sugieren y luego decidir si “complementar con palabras (o no)”

Para el informante D, el reto se presenta cuando tiene que hacer suyo el álbum y atreverse a crear, sin miedo.

Desde el punto de vista del lector, “es una invitación directa a la creación y a la lectura compartida que te ofrece el ilustrador, que va añadiendo elementos para ser descifrados”

¿Qué estrategias utilizan a la hora de narrar este tipo de álbumes? ¿Cómo es el texto resultante?

El informante A cree que no hay estrategias marcadas, por lo general, ya que, teniendo en cuenta la gran variedad de álbumes que existen, “cada libro requiere ser contado a su manera”. Por lo general los textos que crea tras su interpretación, suelen ser “poemas, interactivos, juegos o canciones”.

El informante B piensa que la estrategia a la hora de interpretar “depende del libro y lo que cuente”, tratando de exponer lo que le sugiere la secuencia de imágenes y dependiendo de “si hay una lógica narrativa o más abstracta”.

“El texto resultante siempre es una narración”, pero considera que hay que hacer partícipe al público en la creación de dicho texto.

Para el informante C, las estrategias a utilizar van a depender del libro que se está trabajando, tendiendo siempre a amplificar lo que se muestra y, al trabajar con niños y jóvenes, “suele estar abierto a la interacción del público porque uno les pregunta y ellos responden o porque, sencillamente, de forma espontánea, ellos aportan cosas”.

Además, afirma que esta interacción les permite a los Narradores Orales conseguir aportaciones nuevas que pueden, o no, añadir a lo que ya tenían creado.

Apunta que los textos resultantes pueden ser narraciones, poemas o juegos interactivos y que el sentido que se le da al libro va a depender de la interpretación personal.

El informante D cree que una buena estrategia es “respetar el silencio que sucede a la ilustración”, para poner en práctica la interacción con el público. “A los oyentes se le lanzan preguntas sobre lo que les sugiere la imagen y a partir de ahí creamos las historias”,

afirmando que esta ventaja sólo la ofrece este tipo de álbum, la oportunidad de poder crear una historia entre todos los presentes, “porque es fantástico crear juntos”.

Los textos resultantes suelen ser cuentos cantados-narrados o juegos participativos.

¿Muestran el álbum al narrarlo? ¿Por qué?

La informante A, dando una respuesta corta y concisa, cree que al mostrar el álbum, se le da valor, además, de “mostrar de dónde son las imágenes”

El informante B da una respuesta muy clara: “Sí, siempre”. Argumenta que las imágenes “también cuentan la historia”, siendo para él algo que no se puede separar de la narración. Además, cree que de esta manera el público recibe “más recursos para su propia interpretación”

La informante C afirma que no narra el álbum en sí, sino “un cuento creado a partir de un álbum silente”, con lo cual mostrar dicho álbum es básico, porque basándose en que elige los libros porque le han gustado y su objetivo es compartirlos con el público, no tendría sentido no mostrarlos.

Para el informante D resultaría una locura no mostrar el álbum, pero cree que podría existir la posibilidad de que el resultado tuviera “tanto sentido por sí mismo” y le gustara tanto que podría contarse la historia sin mostrar el libro; sin embargo afirma que eso aún no le ha pasado con este tipo de álbum porque la historia, precisamente, “nace gracias a la ilustración de ese libro álbum”.

¿Se podría narrar un cuento silente sin mostrar el álbum? ¿Lo han hecho? ¿Sigue teniendo sentido la historia?

La informante A da una respuesta un tanto parca, afirmando simplemente que no le ve mucho sentido a narrar sin mostrar el álbum.

El informante B cree que se podría hacer, aunque él no lo ha hecho, puesto que

“tiene sentido la historia como algo independiente” y expone, además, que “en este caso, el álbum sólo intervendría en el proceso creativo como cualquier otro material que sirva para contar una historia”.

La informante C cree que el texto resultante podría utilizarse de manera independiente, apuntando “que sería posible contar lo que se ha creado a partir del libro si luego resulta tener «vida propia»”.

Sin embargo, no se muestra de acuerdo en llevar a cabo esta práctica, ya que, para ella, se trata de “respetar ese producto sin texto”, simplemente mostrándolo y acompañándolo de la mejor manera posible, con voz, palabras y gestos.

Para la informante D sería posible esta práctica, “pero se convertiría en un cuento oral”. Para ella el sentido está en “saborear”, en pararse, precisamente, a mirar.

¿Es importante conocer bien el álbum antes de llevar a cabo la narración?

La informante A asegura que la clave está, precisamente, en “estudiar el libro atentamente”.

El informante B opina que va a depender del álbum y de la persona que lo vaya a trabajar, pero en su caso le gusta “leerlo varias veces y buscar posibles interpretaciones”.

Para la informante C, quien se dedica a esta profesión tiene que conocer bien lo que trabaja, sobre todo con el objetivo de que el público “lo reciba de una manera especial”.

Sin este paso previo, cree que se pierde mucho “la calidad de las propuestas” y, sin propuestas atractivas opina que “no se generan lectores ni amantes”. Sin embargo, acepta que cada persona es libre de hacer lo que quiera, aunque reitera que se trata de “una cuestión de respeto, de amor y de profesionalidad”.

El informante D, dando una respuesta clara y concisa, afirma que “es sumamente importante”.

¿Mostrar la propia interpretación del álbum es influenciar al público como posibles lectores de esos álbumes?

La informante A tiene claro que sí y que, precisamente, lo que intenta siempre es “acompañar para descubrir juntos” remarcando que lo hace “sin condicionar demasiado”

El informante B no lo ve como una influencia, sino simplemente se trata de mostrar su interpretación, su punto de vista, afirmando que esto ocurre en cualquier expresión artística y “en este caso aún más”, pero la parte interesante es “que cada persona luego le de su propia visión”.

La informante C opina que, básicamente, se dedica a eso: “mi trabajo es mostrar al público mi propia interpretación de la historia”, pero no por eso significa que vaya a influenciar a nadie, si no que les cuenta “algo diferente, tendrán otra visión distinta”, se trata de una complementación, en el caso de que ya conozcan la historia, y, en el caso de que no sea así, ella les da una aportación y luego “ellos y ellas serán libres de tomar el libro después, analizarlo y sacar sus propias conclusiones”.

La informante D piensa que sí se influencia al público, por eso expone que, como Narradora Oral, no suele trabajar demasiado estos álbumes, sin embargo, como docente sí, porque no los narra sino son los propios alumnos los que realizan su propia interpretación.

¿Cualquier persona sería capaz de interpretar estos álbumes? ¿Qué recursos y conocimientos hacen falta para comprenderlos? ¿Los docentes conocen este recurso y lo utilizan en el aula?

Para la informante A, que vuelve a dar una respuesta un tanto parca, bastaría con “aprender a leer imágenes y decodificar símbolos”.

El informante B cree que cualquiera es capaz de interpretar. Sin embargo, al considerar los álbumes como una forma de expresión artística, opina que se complica cuando se profundiza, ya que habrá “más elementos para entender, crear y disfrutar”.

La informante C opina que todo el mundo es capaz de sentir emociones cuando se encuentra con un “libro con imágenes abierto”; sin embargo, cree que la sociedad necesita “educación visual, alfabetización visual, aprendizaje del discurso de la estética”, puesto que, a pesar de vivir rodeados de estímulos visuales, “rara vez nos detenemos y los libros requieren tiempo, análisis, requieren esfuerzo, aunque no tengan palabras”.

Desde su punto de vista como docente, cree que es necesario trabajar para que este tipo de álbum se integre en las aulas, puesto que hay mucho desconocimiento y desuso por parte de los docentes, porque estos “tienden a ir rápido, a querer recetas y cosas que les faciliten el llegar antes a su alumnado y conseguir cosas, porque suelen tener demasiado en su plato”.

La informante D cree que “muy pocos docentes conocen este recurso y este lenguaje” y, para ella, la formación de los profesionales, ya sean docentes o narradores, es muy importante para, luego, “poder enseñar a interpretar el libro álbum, ya sea silente o no”. Opina que la preparación es fundamental porque, con el tiempo, los materiales serán más sofisticados.

Afirma que el mundo de la Literatura Infantil es complejo y “si queremos lectores críticos, tenemos que serlo nosotros primero”, refiriéndose aún a los expertos en el tema.

Para ella, antes de utilizar este recurso con un público, es necesario conocer el recurso y todo lo referente a él, además de “tener respondidos los porqués, al menos los nuestros como lectores críticos”. Remarca, en mayúsculas, que, como animadores de la lectura, “DEBEMOS ENSEÑAR” y, para enseñar, primero hay que aprender.

Se muestra en desacuerdo con la pedagogía de valores, ya que considera que la Literatura Infantil no tiene esa misión. “La literatura es un Arte y hay que entenderlo como tal, no es un medio”, por eso tenemos que “aprender a descifrarlo, como lo hacemos con el arte plástico, visual y gráfico”.

Se puede conseguir que los niños se interesen y sean consumidores de literatura, lleguen a ser lectores críticos “siempre que sea desde una perspectiva lúdica y experiencial”.

En lo que hace mucho hincapié es que para aprender algo nuevo, como descifrar un libro álbum, primero “te tienen que enseñar (...) y posteriormente debe haber entrenamiento. Mucha práctica para habituarse a esos nuevos códigos”. Considerando esto último como una tarea “muy necesaria”

DISCUSIÓN

En este apartado tendremos en cuenta las hipótesis planteadas anteriormente en este trabajo y se parte de la base de que los resultados de esta investigación son aportaciones y opiniones personales ofrecidas, de manera directa, por los narradores orales.

Por otra parte, cabe destacar que se hizo una selección previa y sólo se trabajó con narradores orales que usaban el recurso, con lo cual no podemos saber qué percepción del álbum y qué razones para no usarlos tienen los narradores orales que no usan álbumes silentes.

En esta investigación se ha utilizado un instrumento de recogida de datos que podría utilizarse en otros contextos, aunque tendría que revisarse su validez a partir de los resultados obtenidos.

Siendo una muestra tan reducida, no se puede afirmar que los resultados obtenidos sean generalizables, pero sí pueden servir de guía.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, se puede afirmar que:

1. Efectivamente, los narradores orales utilizan el recurso y, además, le dan mucho valor como material lúdico, artístico y educativo.
2. Para los narradores son álbumes que permiten crear e inventar historias, canciones, poemas, juegos, etc., a partir de ellos. Además, todo eso, se puede cambiar, modificar, adaptar y complementar, porque están abiertos a la interpretación de quien los lee. Se pueden utilizar con públicos diferentes, precisamente por eso, porque cada persona se involucra en la historia de manera individual y personal.
3. En el caso del público infantil, los expertos consideran los álbumes un material educativo y lúdico.

Desde el punto de vista educativo, son indispensables, pues considerando a los niños como consumidores pasivos de estímulos visuales, los álbumes silentes los ayudan a romper con este hábito, precisamente porque no se trata de percibir las imágenes sin más, sino de poner en juego la imaginación, la creatividad y la fijación en los detalles, lo que conlleva no solo tener niños más atentos, imaginativos y creativos, sino desarrollar la expresión oral y el conocimiento de la estructura narrativa, porque están creando historias.

Desde el punto de vista lúdico, resultan un material atractivo y bonito que produce el disfrute de la lectura, permiten que los niños se diviertan, que jueguen y se enamoren de los álbumes.

4. Queda constancia de que los álbumes silentes plantean un reto, el de la interpretación de las propias imágenes. Hay que analizar las imágenes detenidamente, tomarse tiempo para ir las descifrando, para ver qué sugiere cada una de ellas, para luego empezar a crear e inventar una historia que tenga sentido y, finalmente ponerles voz, darles vida y expresarla con palabras.

Para ello habrá que tener en cuenta el tipo de álbum que se tiene delante, ya que cada uno tiene su manera de contarse. Sin olvidarse del tipo de público que se presenta, concluyendo que lo más efectivo sería combinar estos dos conceptos: tener en cuenta el tipo de álbum, así como el tipo de público.

5. Según su propio punto de vista, para los docentes, los álbumes sin palabras siguen siendo grandes desconocidos y prácticamente no se utilizan en las aulas, pero se comprueba que esto pueda estar debido a la falta de formación en este tema, lo que nos lleva a pensar que, si empezamos por darles dicha formación, por prepararlos para utilizar los álbumes en las aulas, estos podrán formar parte del proceso educativo, y de lectura, de los niños. Si los docentes pueden poner en práctica todas las estrategias nombradas por los Narradores Orales y comenzar ellos, a su vez, a formar futuros lectores críticos, que disfruten con la lectura, dejarían de ser simples consumidores pasivos de estímulos visuales, para pasar a ser niños imaginativos, creativos, atentos y con espíritu crítico y con una inteligencia intrapersonal desarrollada.
6. La estrategia más utilizada por los narradores orales es la de mantener una interacción con dicho público, no sólo mostrando lo que sugieren las imágenes, sino haciendo partícipe de la historia al auditorio, ya sea a través de juegos, canciones, poemas, preguntas, etc.

Otro de los aspectos aclarados es la importancia de mostrar el álbum a la hora de narrar la historia. Supone una parte fundamental, ya que se trata de complementar la narración, además de dejar paso al público a que saque sus propias interpretaciones, se trata de compartir el álbum con los demás, con lo cual, mostrarlo es fundamental.

7. Los consideran álbumes aptos para ser narrados o para ser leídos individualmente a cualquier edad, desde los prelectores al público adulto, precisamente porque cada persona se involucra en la historia de manera individual y personal.

8. Efectivamente, los textos resultantes pueden ser de muchos tipos, como narraciones, cuentos de todo tipo, poesías, canciones, juegos, etc.
9. Nos dan a entender que para conseguir todo este proceso de creación, es importante trabajar el álbum, es decir, leerlo previamente, analizarlo y manipularlo para después interpretarlo.

CONCLUSIONES

1) El álbum silente es un recurso que está siendo infrautilizado e infravalorado, a pesar de resultar un recurso que aporta muchos beneficios, tanto lúdica como educativamente a los lectores infantiles.

2) Se dan por conocidos todos los beneficios que pueden aportar los álbumes silentes a los lectores.

3) Parece estar demostrado que son apropiados para fomentar la imaginación, el proceso de lectura, así como el espíritu crítico y la atención sostenida de los niños.

4) Es necesario añadir que existe una serie de estrategias que utilizan los expertos de la palabra oral y que son muy útiles a la hora de trabajar con este tipo de álbumes y que pueden ser muy útiles para los docentes a la hora de trabajar este tipo de álbum.

5) Los narradores orales se pueden considerar un instrumento muy efectivo de recogida de datos sobre los procesos de lectura, porque conocen bien todo lo relacionado con el tema.

6) Se dan por conocidos los álbumes, y sus autores, más utilizados por los narradores orales, lo que puede constituir una pequeña guía o idea para los lectores, así como para los docentes.

7) Para trabajar con este tipo de álbum, no hace falta una formación muy específica o exhaustiva, pero sí es conveniente tener una idea general de todo lo relacionado con el tema, pudiéndose integrar todo esto en la formación continua de los docentes.

8) No resulta difícil trabajar con este recurso, pero sí plantea un reto como es el de la interpretación de imágenes, con lo cual se podría trabajar perfectamente en las aulas.

9) Es necesario empezar a incluir este tipo de recursos en las aulas para ayudar al desarrollo del proceso lector de los niños.

BIBLIOGRAFÍA

- Arizpe Solana, E. (2013) Imágenes que invitan a pensar: el "libro álbum sin palabras" y la respuesta lectora. *Reflexiones Marginales*. Recuperado de: <http://reflexionesmarginales.com/3.0/22-imagenes-que-invitan-a-pensar-el-libro-album-sin-palabras-y-la-respuesta-lectora/>
- Belmonte R. (2017) Álbumes sin palabras, un pequeño vistazo / Wordless picture books, a little view, *Donde viven los monstruos: LIJ*. Recuperado de: <http://romanba1.blogspot.com/2017/01/albumes-sin-palabras-un-pequeno-vistazo.html>
- Bosch, E., (2007). Hacia una definición de álbum. *Anuario de investigación en Literatura Infantil y Juvenil*, 5, 25-47. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/13Nu6BOeBOUkjDqw3NBS2hI9cwILcg5Vr/view>
- Bosch, E., (2012) ¿Cuántas palabras puede tener un álbum silente? *Ocnos*, 8, 5-88. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/1t8Hgx7bM9Sbsp2KG4zx9c2W5KS622xBo/view>
- Bosch Andreu, E. (2015). *Estudio del álbum sin palabras* (Tesis Doctoral). Universitat de Barcelona. Recuperado de: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/66127>
- Bosch, E.,(2015) La voz de los personajes en los álbumes sin palabras. *Anuario de investigación en Literatura Infantil y Juvenil*, 13, 9-21. Recuperado de: https://drive.google.com/file/d/14Jsgg6Cs_VR6LCyqZKOtVOYFq6KkCBz/view
- Bosch, E. y Durán, T., (2009). OVNI: Un álbum sin palabras que todos leemos de manera diferente. *Anuario de investigación en Literatura Infantil y Juvenil*, 7, 39-53. Recuperado de: https://drive.google.com/a/ull.edu.es/file/d/1tAu_0CXD6yd6vSR6A5e-wiKqSaETgfl/view?usp=drivesdk
- Lee, S. (2015). Álbum ilustrado sin palabras, comentarios de Suzy Lee. *Barbara Fiore Editora*. Recuperado: <https://www.barbarafioreeditora.com/blog/?p=13370>
- Mendoza Fillola, A. (1998). *Tú, lector. Aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de lectura*. Barcelona: Octaedro.

ANEXOS

Anexo 1: Cuestionario

1. ¿Qué opinas sobre los álbumes sin palabras, también llamados álbumes mudos o silentes?
2. ¿Has tenido álbumes sin palabras en tu repertorio alguna vez? ¿Cuáles?
3. En ese caso, ¿por qué cuentas, por qué eliges álbumes sin palabras? ¿Pueden ser útiles para enseñar a leer o para otros objetivos escolares o de aprendizaje?
4. ¿Qué reto te plantea narrar un álbum sin palabras?
5. ¿Qué estrategias utilizas a la hora de narrar un cuento que no tiene palabras? ¿Lo reduces o lo amplificas? ¿Respetas el sentido que crees que tiene inicialmente o haces una interpretación totalmente libre a partir del álbum? El texto resultante de la interpretación de la historia, en tu caso, ¿qué suele ser? ¿una narración, un poema, un juego participativo con el auditorio? El texto resultante ¿es cerrado o está abierto a la interacción del público? ¿Por qué?
6. Cuando narras un cuento silente, ¿muestras el propio álbum? ¿Por qué?
7. ¿Crees que se podría narrar un cuento silente sin mostrar el álbum? ¿Lo has hecho así alguna vez? ¿Seguiría teniendo sentido la historia sin el apoyo del álbum?
8. ¿Es importante conocer bien el álbum y sus imágenes, analizarlo y trabajarlo, antes de llevar a cabo la narración o simplemente te puedes guiar de las imágenes sobre la marcha?
9. ¿Crees que hacerle llegar al público tu propia interpretación de la historia es influenciarlos sobre la posible historia que pueden interpretar ellos mismos si leyeran el cuento?
10. Puesto que no hay palabras en estos álbumes, ¿cualquier persona sería capaz de leerlos, interpretarlos? Si crees que no, ¿por qué? ¿Qué recursos y conocimientos hacen falta para poder comprender un álbum silente? ¿Sabes si los docentes conocen, en general, este recurso y lo utilizan en el aula?

Anexo 2: Transcripciones

1. Pequeña presentación (Tiempo que llevas como narrador/a oral, por qué te decantaste por esta profesión, algún dato que consideres relevante, etc.)

Informante A: Llevo más de 15 años compartiendo historias y libros como mediadora de lectura.

Informante B: 20 años de narrador oral, empecé como una parte más del teatro, aunque con el tiempo he sabido diferenciar las dos disciplinas. Con la formación continua mayormente autodidacta, descubrí la literatura infantil y juvenil apta para la Narración Oral, incluyendo los libro álbum

Informante C: Soy Laura Escuela, descubrí el mundo de la Narración Oral en 2005 y empecé a trabajar en algunas cosas relacionadas desde entonces. Sin embargo no es hasta 2009 que me dedico a esto profesionalmente, (desde 2015 a tiempo completo). Estudié para ser maestra y psicopedagoga y he trabajado en aspectos relacionados con la educación, pero la Narración Oral, el contar historias, contar para todas las edades, contar con libro, con música... ha sido descubrir que era lo único que quería hacer.

Informante D: Llevo narrando profesionalmente desde el año 2009, cuando comencé mi andadura de la mano de Ernesto Rodríguez Abad. Todo empezó cuando acabé la asignatura de teatro en la diplomatura de Magisterio Infantil. Él me contrató para su compañía ERABAD con la que hacíamos cuentacuentos y pequeñas obras teatrales en colegios relacionadas con la literatura. Ahí empezó todo. Poco a poco me fui profesionalizando en la palabra oral hasta el día de hoy.

2. ¿Qué opinas sobre los álbumes sin palabras, también llamados álbumes mudos o silentes?

Informante A: Son maravillosos. Se pueden compartir con públicos muy diferentes

Informante B: Me interesan como material artístico, y narrativo. A la hora de oralizar pueden dar mucho juego, dependiendo de si las imágenes tiene una secuencia narrativa o no.

Es complicado pero también permite crear a partir del mismo

Informante C: Opino que para los que contamos cuentos son una gran oportunidad para inventar. Para los que leen cuentos, una gran oportunidad para desarrollar mejor la "lectura de la imagen"

Informante D: En los álbumes tienen el mismo peso el autor que el ilustrador, es evidente que el ilustrador tiene que conocer el lenguaje del libro álbum para poder darse las licencias artísticas que requiere este género. En los álbumes con palabras la ilustración introduce metaficción o lleva a cabo una relación complementaria, de contrapunto o incluso de contradicción. Sin embargo, para mí, los álbumes más interesantes son los álbumes sin palabras. Autores consagrados como Suzy Lee se han convertido en expertos narradores de la imagen. Teniendo en cuenta que estamos en una sociedad donde tanto niños como adultos nos hemos convertido en consumidores pasivos de estímulo visual, los libros álbum mudos abren una puerta a la imaginación, a la creación, a la creatividad, pero también a la reflexión, al pensamiento crítico y, sobre todo, a la ATENCIÓN. Hago hincapié en este último aspecto ya que cada vez hay más problemas relativos a la atención sostenida en la infancia. Sin embargo, si enseñamos a los pequeños todas las cualidades que tiene la imagen, involucrándolo activamente en el proceso de desciframiento de la imagen, guiándolo y mediando, le estaremos ayudando a reconocer cómo la imagen puede sugerir muchas historias y les animamos a inventar, a crear y a FIJARSE en los detalles (introducción a la metaficción, o solo tendremos niños más imaginativos, sino también más atentos, pacientes y reflexivos [sic]. Esta perspectiva es como docente, puesto que soy maestra de Infantil.

Asimismo, como narradora oral, la utilización de libros álbumes mudos me permite jugar con espectro de posibilidades infinitas con los cuentos. Crear historias, cambiarlas, adaptarlas, hacer partícipe al público... las imágenes llevan al lector a verse inmerso en la lectura desde una invitación lúdica, una invitación al juego. A entrar en el libro y desentrañarlo a su manera. Y esto fomenta, de paso, la inteligencia intrapersonal del niño.

Por último, añadir que en el caso de los prelectores, los libros silentes son una perfecta herramienta para iniciar y desarrollar la expresión oral, la imaginación, la creatividad, el conocimiento de la estructura narrativa de una historia, etc.

Como conclusión, puedo decir que los álbumes mudos potencian un grado de exigencia

interpretativa tanto en prelectores como lectores, los ayuda a entender la ilustración como agente narrativo, los aproximan a la interpretación de este género y de la metaficción y fomenta su imaginación, atención y espíritu crítico

3. ¿Has tenido álbumes sin palabras en tu repertorio alguna vez? ¿Cuáles?

Informante A: Flotante, Martes, Vuelo libre (Weisner), La ola, Sombras, Espejo (Suzy Lee), El viaje de Max, La piscina, El globito rojo, Estaciones, La manzana y la mariposa Confundiendo historias (Iela Mari), Árbol, Zoom.

Informante B: Sí, actualmente estoy trabajando OH! de Josse Goffin, Ladrón de gallinas de Beatrice Rodríguez, y Del otro lado del árbol de Mandan Sadat (aunque este tiene una frase)

Informante C: Sí, algunos Pop-Up como POPVILLE, UN PUNTO ROJO (David Carter) y otros que aunque tengan palabras no las uso, pero esos no los incluyo. También ZOOM (1 y 2), EL GLOBITO ROJO (Iela Mari), EN EL CIELO, EN EL JARDÍN, RETAHÍLA (Anette Tamarkin), entre otros. Alguno de Suzy Lee como LA OLA... y puede que más que no me vienen ahora.

Informante D: Sí, como narradora, La Ola, de Suzy Lee y Caperucita Roja, de Adolfo Serra.

Como maestra: Sombras, de Suzy Lee. Espejo negro, de Suzy Lee. Pintores, de Suzy Lee. El globito rojo, de Iela Mari.

4. En ese caso, ¿por qué cuentas, por qué eliges álbumes sin palabras? ¿Pueden ser útiles para enseñar a leer o para otros objetivos escolares o de aprendizaje?

Informante A: Los elijo para contar historias bellas y con propuestas estéticas distintas, decodificar imágenes y símbolos

Informante B: Eljo [sic] lo que cuento porque me gusta y creo que puede gustar al público, en este caso, me supone el reto de contar con las imágenes y tener que crear. También los utilizo en clases de teatro para escolares pues veo que estimula la creatividad y

la imaginación

Informante C: No tengo interés en que sirvan para algo. No quiero enseñar a leer o fomentar el aprendizaje de nada. Les cuento cuentos sin palabras pero yo les pongo las palabras, o no. Los libros son objetos para la curiosidad, para el afecto, para el descubrimiento compartido, para la soledad. Los libros sin palabras son el principio de todo lo que puede imaginarse. Un punto de partida, un disparador. Deberían servir para ofrecerlos sin objetivos ni contenidos de por medio, sino como un juego, como una ofrenda de divertimento, sencillamente para el disfrute.

Informante D: Son útiles, sobre todo para mostrar que la imagen es un agente narrativo en la literatura infantil. Un agente narrativo sumamente importante que tiene un lenguaje propio que hay que aprender a analizar y descifrar, así como la lectura y el proceso lecto-escritor. Son útiles porque fomentan la imaginación, la creatividad, la inteligencia intrapersonal, visual-espacial y naturalista de cada alumno, el gusto por el detalle, la atención sostenida y el pensamiento crítico e incluso les ayuda a aprender, poco a poco (en el caso de los prelectores) y a través de la creación, la estructura básica de una narración. Asimismo, como docente trabajo técnicas de ilustradores en las sesiones de arte.

5. ¿Qué reto te plantea narrar un álbum sin palabras?

Informante A: Escucharlo y descubrir elementos para poner mi voz

Informante B: Sacar la historia que me sugiere sin que sea una mera descripción de las imágenes

Informante C: El reto de complementar con palabras (o no) la imagen que se muestra. El reto de "escuchar" a la imagen y al libro en su totalidad con todos sus componentes paratextuales y ver cómo contar el libro como objeto y lo que las imágenes dicen, el paso de página, las guardas... Es un gran reto porque no hay nada pautado y uno tiene total libertad, y a veces la libertad es más difícil de llevar.

Informante D: Atravermelo. No tener miedo. Apropiarme de él. Es una invitación

directa a la creación y a la lectura compartida que te ofrece el ilustrador, que va añadiendo elementos para ser descifrados cuidadosamente por el lector

6. A) ¿Qué estrategias utilizas a la hora de narrar un cuento que no tiene palabras? ¿Lo reduces o lo amplificas? ¿Respetas el sentido que crees que tiene inicialmente o haces una interpretación totalmente libre a partir del álbum? B) El texto resultante de la interpretación de la historia, en tu caso, ¿qué suele ser? ¿una narración, un poema, un juego participativo con el auditorio? C) El texto resultante ¿es cerrado o está abierto a la interacción del público? ¿Por qué?

Informante A: Cada libro requiere ser contado a su manera. Algunos con poemas, interactivos, juegos o canciones

Informante B: Siempre depende del libro y lo que cuente. En principio trato de contar lo que me sugiera, depende de si hay una lógica narrativa o más abstracta. El texto resultante siempre es una narración, pero dejo espacio a la participación con el público.

Informante C: a) 1. Depende del libro. 2. Tiendo a amplificarlo. 3. Creo que la construcción de sentido la hace cada uno como lector, incorporando nuestras vivencias y emociones del momento. El sentido que tiene el libro será libre, por tanto. Mi interpretación será mía y será el sentido que creo que tiene el libro.

b) Depende del libro, ha sido cada una de esas cosas que comentas.

c) como narradores, especialmente trabajando con niños y jóvenes, suele estar abierto a la interacción del público porque uno les pregunta y ellos responden o porque sencillamente, de forma espontánea, ellos aportan cosas. Ellos están llevando a cabo una actividad de escucha activa y la escucha activa aporta, construye y a nosotros nos reconstruye, si queremos, lo que teníamos anteriormente. Si escuchamos, a veces añadimos cosas a la historia porque tal o cual aportación nos gustó.

Informante D: Suelo respetar los silencios. Suelo respetar el silencio que sucede a la ilustración. Cuando me animo a llevar un libro sin palabras a mis sesiones pueden pasar

muchas cosas:

- Hay veces que hago un cuento cantado-narrado.
- Otras veces, según el público asistente a la sesión (esto solo en sesiones poco numerosas) dejo que se cree un juego participativo con el auditorio.
- En general hay interacción con el público, siempre mediada. A los oyentes se le lanzan preguntas sobre lo que les sugiere la imagen y a partir de ahí creamos las historias. ¿Por qué? porque es fantástico crear juntos. Porque esa es precisamente la ventaja que te ofrece este álbum sobre aquellos que tienen palabras. Además a los narradores nos pasa algo curioso: muchas veces (casi todas) cambiamos y adaptamos el contenido de los álbumes con palabras. Puede ocurrir (y ocurre) que algún niño con competencia lectora te diga: "¡ahí pone otra cosa!", así que de esta manera, todos somos creadores y partícipes en la creación.

7. Cuando narras un cuento silente, ¿muestras el propio álbum? ¿Por qué?

Informante A: Sí, para dar valor al libro y mostrar de dónde son las imágenes

Informante B: Sí, siempre. Porque [sic] esas imágenes también cuentan la historia, para mí es indivisible. Porque le doy al público más recursos para su propia interpretación

Informante C: No narro un cuento silente, narro un cuento creado a partir de un álbum silente. Mostrar el álbum para mí es básico porque lo primero que he hecho ha sido QUERER UTILIZAR EL LIBRO. En algún momento me he enamorado del libro y he decidido que quería compartirlo. Después, he creado la historia, poema o juego y luego lo he mostrado.

Informante D: Con esta forma de trabajar, sería completamente loco no mostrar el libro, a menos que después el resultado me guste tanto y tenga tanto sentido por sí mismo que no me haga falta mostrar el libro, pero todavía no me ha pasado eso.

Porque nace gracias a la ilustración de ese libro álbum

8. ¿Crees que se podría narrar un cuento silente sin mostrar el álbum? ¿Lo has

hecho así alguna vez? ¿Seguiría teniendo sentido la historia sin el apoyo del álbum?

Informante A: En mi opinión no le veo mucho sentido

Informante B: Sí claro. Yo no lo he hecho. Tiene sentido la historia como algo independiente. En este caso, el álbum solo intervendría en el proceso creativo como cualquier [sic] otro material que sirva para contar una historia, pero luego esa historia cobra entidad propia

Informante C: Como comentaba en el apartado anterior, creo que sería posible contar lo que se ha creado a partir del libro si luego resulta tener "vida propia". Tiene sentido en tanto en cuanto la has inventado tú. Dependerá del proceso creativo de cada persona. A mí lo que me gusta y lo que más hago es tratar de respetar ese producto sin texto que tanto me ha gustado y quiero mostrar y tratar de respetarlo y acompañarlo como mejor pueda, con mis palabras, mi voz y mis gestos.

Informante D: Se puede. Pero se convertiría en un cuento oral. Los cuentos silentes me gustan en petit comité. Cuando hay tiempo de saborear. De pararte a mirar.

9. ¿Es importante conocer bien el álbum y sus imágenes, analizarlo y trabajarlo, antes de llevar a cabo la narración o simplemente te puedes guiar de las imágenes sobre la marcha?

Informante A: Es la clave, estudiar el libro atentamente

Informante B: Eso dependerá de las características del álbum y de la manera de trabajar de la persona que narre. En mi caso sí me gusta leerlo varias veces y buscar posibles interpretaciones

Informante C: Completamente, al menos si tu profesión es contar cuentos o si quieres que el público al que te diriges lo reciba de una manera especial. Sin trabajo se dificulta mucho la calidad de las propuestas, y sin calidad no se generan lectores ni amantes.

Uno puede hacer lo que quiera según el contexto en el que se encuentre, pero yo creo que el trabajo y en análisis es el primer paso, por una cuestión de respeto, de amor y de profesionalidad

Informante D: Es sumamente importante.

10. ¿Crees que hacerle llegar al público tu propia interpretación de la historia es influenciarlos sobre la posible historia que pueden interpretar ellos mismos si leyeran el cuento?

Informante A: Si, intento acompañar para descubrir juntos sin condicionar demasiado

Informante B: En cualquier [sic] expresión artística creo que el intérprete da su visión, su filtro. En este caso aún más, pero lo bueno es que el ligue estando ahí para que cada persona luego le de su propia visión

Informante C: Mi trabajo es mostrar al público mi propia interpretación de la historia. En ocasiones niños y niñas, mientras contaba un cuento (CON PALABRAS!) me han dicho: yo tengo ese libro y así no es... porque yo he reinterpretado, modificado, etc. Entonces... si ellos anteriormente han analizado el libro y les ha gustado, y yo les cuento algo diferente, tendrán otra visión distinta que les complementará. En cambio, si no la han mirado/leído y yo les cuento mi aportación, ellos y ellas serán libres de tomar el libro después, analizarlo y sacar sus propias conclusiones.

Informante D: Por supuesto. Por eso intento no tener muchos álbumes silentes en mis sesiones, pero sí en mis clases como docente, porque son álbumes que invitan a la sugestión, al juego lector-ilustrador, a la interpretación más personal.

11. Puesto que no hay palabras en estos álbumes, ¿cualquier persona sería capaz de leerlos,interpretarlos? Si crees que no, ¿por qué? ¿Qué recursos y conocimientos hacen falta para poder comprender un álbum silente? ¿Sabes si los

docentes conocen, en general, este recurso y lo utilizan en el aula?

Informante A: Necesitas aprender a leer imágenes y decodificar símbolos

Informante B: En una primera visión sí. Pero como en toda expresión artística si profundizamos un poco tendremos más elementos para entender, crear y disfrutar. Sobre los docentes, no sé si lo usan

Informante C: Creo que cualquier persona es capaz de sentarse con un libro con imágenes abierto en el regazo y maravillarse por su belleza o disgustarse, sentirse atrapado por una imagen concreta o rechazarla. Pero creo que necesitamos enormemente educación visual, alfabetización visual, aprendizaje del discurso de la estética. Rodeados de imágenes, como vivimos, rara vez nos detenemos y los libros requieren tiempo, análisis, requieren esfuerzo, aunque no tengan palabras. Precisamente, más esfuerzo requieren si no tienen palabras.

Los docentes tienden a ir rápido, a querer recetas y cosas que les faciliten el llegar antes a su alumnado y conseguir cosas, porque suelen tener demasiado en su plato. Este tipo de álbumes es un recurso muy muy poco utilizado en el aula. No es un recurso conocido y agradezco que una persona que se está formando para ser maestra se preocupe por este tema. Me reconcilia con el mundo.

Creo que tenemos que trabajar para que los álbumes lleguen a las aulas.

Informante D: Creo que muy pocos docentes conocen este recurso y este lenguaje. Creo que es muy importante aprender primero como docentes/narradores/animadores para luego poder enseñar a interpretar el libro álbum, ya sea silente o no. El libro álbum es una poderosa herramienta artística y educativa. Utiliza un lenguaje complejo y complementario (texto e imágenes) que hay que conocer y saber interpretar. Cada vez hay más sofisticación en este ámbito y tenemos que estar preparados. En mi caso, he creado una propuesta didáctica para Infantil que utilizó en el aula con el objetivo de que el alumnado se sumerja en la literatura infantil a partir de la experimentación, el pensamiento crítico y el arte. No solo como docente, también como narradora, reconocía desde hace años lo complejo y a la vez fascinante que es el mundo de la Literatura Infantil, por ello hice el Máster Internacional en Libros y Literatura Infantil de la UAB, un año después de haberlo acabado, todavía me sigo

sorprendiendo y teniendo dudas, leyendo y releendo las imágenes en libros donde la imagen juega un papel muy importante y cumple muchas funciones. Si queremos lectores críticos, tenemos que serlo nosotros primero. No vale cualquier libro. No vale mirarlo una vez.

Cuando llevamos un libro a una sesión, a un aula, tenemos que conocerlo muy bien. Tenemos que haberlo saboreado y masticado unas mil veces, tenemos que tener respondidos los porqués, al menos los nuestros como lectores críticos, de las portadas, contraportadas, guardas, la metaficción que está presente si la hay, las rupturas metaficcionales, observando si la ilustración a veces se introduce como espacio narrativo, viendo qué papel cumple la imagen. Eso lo tenemos que SABER antes de ponerlo delante de una audiencia.

Pero como animadores a la lectura que somos también DEBEMOS ENSEÑAR si realmente queremos pre-lectores críticos con la literatura destinada para ellos. Si queremos que de verdad disfruten con este instrumento artístico de innumerable valor tan bello y seductor que es el libro álbum para niños.

Hoy en día está muy de moda la pedagogía de valores y creo que no es el camino. Ese es el camino de la enseñanza de la literatura desde la más absoluta ignorancia. La literatura es un Arte y hay que entenderlo como tal, no es un medio. Nunca. Y como Arte hay que tener las herramientas personales para aprender a descifrarlo, como lo hacemos con el arte plástico, visual y gráfico. Creo, firmemente, y he podido comprobar con enorme satisfacción que desde edades muy tempranas se puede iniciar a los niños en la lectura distanciada y en la lectura metaficcional, siempre que sea desde una perspectiva lúdica y experiencial. He tenido la suerte de comprobar que es posible. Que es fácil. Que si se hace, no solo se convierten en pre-lectores críticos, sino también consumidores de literatura ávidos por el placer de leer, aunque aún no se hayan iniciado en el proceso lecto-escritor.

Aprender a descifrar un libro álbum es conocer un nuevo lenguaje. Y para aprender un nuevo lenguaje te tienen que enseñar (alguien con un conocimiento avanzado en la materia) y posteriormente debe haber entrenamiento. Mucha práctica para habituarse a esos nuevos códigos. No es una tarea pretenciosa, sino fascinante y necesaria. Muy necesaria.

*** Cualquier anécdota o experiencia personal, que hayas tenido respecto a lo tratado en las preguntas anteriores, te invito a dejarla en este apartado.***

Informante B: Cuando tengo oportunidad de enseñar estos libros a niños y niñas les pregunto qué les sugieren, para saber su interpretación y contrastarlas con la mía

Informante C: Me gustaría añadir que no es lo mismo hablar de "cuento" que de "libro". Muchas veces se usa indistintamente, pero el objeto LIBRO puede tener dentro un cuento, un poema, solo imágenes, etc. Un cuento es un cuento, con su estructura de inicio-desarrollo-desenlace. O al menos así lo entiendo yo. Por otro lado, insistir en felicitarte por estar llevando a cabo esta investigación y comentarte que si necesitas algo más o puedo ayudar en algo no dudes en decírmelo porque realmente creo que es un tema muy interesante y necesario sobre el que indagar.

Sobre anécdotas, hay una experiencia fantástica que he tenido contando libros que luego he visto contar a otros compañeros y ha sido fantástico ver cómo habíamos llegado a hacer trabajos en ocasiones tan iguales y en otras tan distintos partiendo del mismo libro, lo que da a entender que un mismo libro puede tener tantos sentidos como personas lo lean. Creo que un tema interesantísimo para investigar podría ser cómo varios narradores utilizan un mismo libro y analizar el proceso de trabajo y el resultado, las variaciones, lo que tienen en común y lo que no. Ahí te lo dejo!!

Abrazos y gracias de nuevo.

Informante D: Me gustaría comentar que para este curso 2018/1019 voy a crear un taller para padres y profesores ofertado al CEP de la Isla (Lanzarote) centrado precisamente en el libro álbum. Soy consciente de la gran necesidad que hay en este campo.

Considero que el profesorado en general no es consciente de las posibilidades educativas que tiene el libro álbum, y si a esto le sumamos la complejidad cada vez mayor de la literatura infantil (complejidad artística, visual y metaficcional) la brecha se va haciendo más y más grande, llegando a ser un producto artístico valorado por unos pocos. Esto no debe ocurrir. La literatura infantil y juvenil, como su propio nombre indica, es para niños y jóvenes y, deben ser ellos, en última instancia, quienes se beneficien de ese género destinado directamente para ellos. El profesorado y todo el sistema educativo debe estar preparado para ofertar y mostrar al alumnado las herramientas necesarias para que aprendan a descifrar este fascinante género, haciendo de esta manera una óptima y real animación lectora, para que el fin último sea EL

DISFRUTE y LA PASIÓN POR LA LECTURA y EL ARTE DE LA LITERATURA (tanto en prelectores como en lectores).